

Las entrañas de la marginalidad

Novela

Natalia Bocanegra



Guillermo Arriaga,

El salvaje,

Col. Hispánica, México,
Alfaguara, 2017, 696 pp.

Guillermo Arriaga ha destacado principalmente como guionista; sin embargo, en el ámbito literario goza de la publicación de tres novelas: *Escuadrón Guillotina* (1991), *Un dulce olor a muerte* (1996) y *El búfalo de la noche*, publicada en 1999 y llevada al cine en 2006, año en que publica *Retorno 201*, libro de cuentos, en el que la violencia de las calles en la Ciudad de México es la antesala a *El salvaje*, obra que lo hizo acreedor del Premio Mazatlán de Literatura 2017.

Hay una continuidad en su obra, pues los cuentos de *Retorno 201* muestran personajes sumidos en el horror; algunos lo causan, otros lo padecen. La misma obsesión encarna en *El salvaje*, novela que si bien posee una trama que entretiene a cualquiera, por momentos confunde a un lector exigente, ya que son varios los momentos donde, en favor de

la trama, la verosimilitud queda en duda. Hay dos personajes vitales: estamos frente al delirio causado por la agonía de un lobo en un bosque congelado y el de un hombre en una ciudad furiosa. Las historias de Nujuaqtutuq y Juan Guillermo se vinculan muy a la usanza de *Amores perros*: a partir de la coincidencia entre sucesos, que son apenas la punta del iceberg, resultan cambios en los destinos de los personajes. Para Arriaga la vida está en la crudeza de lo inesperado.

Sin caer en contextos políticos extenuantes —no hace falta— se menciona que la historia sucede “después del desmadre del 68, de la matanza de estudiantes en Tlatelolco”. En cuanto a los personajes, de alguna forma Carlos es una víctima del abuso permitido por el ambiente de represión tras la masacre. Juan Guillermo, su hermano menor, debe sobrevivir al dolor, la soledad y el vacío que provoca la vorágine de muertes en su familia. Lo suyo será un acto de escapismo contra los fantasmas del pasado.

La obra halla cimientos en el amplio sistema de las contrariedades ideológicas de nuestra cultura: el machismo, la corrupción, la intolerancia, el fanatismo religioso; asimismo repara en las consecuencias que se desprenden de esos males, entre ellas el repudio que encarnan los Jóvenes Comprometidos con Cristo contra las venas de la marginalidad: la prostitución, el adulterio, la drogadicción, la delincuencia, y un largo etcétera. *El salvaje* encuentra en las entrañas marginales el centro de atracción de las desventuras y arbitrariedades de un sistema voraz. En esa ambición crítica pierde virtudes propias de la literatura: la construcción de imágenes que vayan más allá de lo descriptivo y de un lenguaje que pretenda algo más que lo referencial; sin embargo, se crea una sensación de querer lle-

gar al fin de la anécdota por el ritmo en picada que toma. No dan ganas de abandonar el libro, produce un vértigo propio de la realidad que retrata.

En cuanto a la trama, sería imposible realizar planes tan complejos sin tener como aliados a empresarios y religiosos, la fuerza mayor del engranaje. Los “buenos muchachos” son parte de una estrategia para reprimir a los “comunistas y anarquistas” de los movimientos del 68 y del 71. Aunque no es propiamente el tema, la insistencia en mantener un orden religioso y moral con fines de control político es el motor de las desgracias que suceden. De fondo hay una pugna: la preservación de un orden contra otro que pretende reemplazarlo; la clase media contra la clase baja, los “buenos muchachos” que aniquilan a los terribles huérfanos de la historia. Acaso Arriaga eligió un ejército “templario, anacrónico y ridículo” para condensar en él otras inquisiciones religiosas; la historia repitiéndose incansablemente. Arriaga es un escritor que se encuentra en la misma línea que el cubano Pedro Juan Gutiérrez: su literatura es el fruto de crisis históricas, de ahí su valor para entender mejor sus hondas consecuencias.

Alejada de temas solemnes, tiene foco en nuestra áspera sociedad: mujeres golpeadas, hijos sin padre, asesinatos sin justicia. *El salvaje* muestra la compleja realidad mexicana. Es el eco de los discursos delirantes de una sociedad confundida. Son los religiosos, los delincuentes y los oportunistas quienes componen este collage visceral. Entre cantos cardenches y el aullido de un hombre se canta el dolor de México.

Por otra parte, la historia de Juan Guillermo es la de un muchacho que sin darse cuenta renuncia a la condición hostil de su entorno; es por estar más cercano a la

De la serie *Relatos imposibles*

sabiduría de *Colmillo*, su lobo, y el *King*, su perro bóxer, que ataca a sus enemigos con la renuncia a la venganza de la cual él mismo se sorprende. La violencia que representa a *Colmillo*, tótem de Juan Guillermo, se transforma en libertad. Para ello será necesario el viaje mítico que busca el encuentro del lobo con su hábitat. Es en esta parte donde se entrelazan las dos historias.

Lo que confirmamos es que tanto el hombre salvaje como el hombre de la ciudad se enfrentan a sistemas que se ensañan en la destrucción, no como algo fatal sino como el hecho natural de ser parte de una cadena alimenticia: *homo homini lupus*. Nujuaqtutuq y Amaruq, el lobo y el hombre son

Tanto el hombre salvaje como el hombre de la ciudad se enfrentan a sistemas que se ensañan en la destrucción, no como algo fatal sino como el hecho natural de ser parte de una cadena alimenticia: homo homini lupus.

lo mismo. *El salvaje* nos hace ver que la vida es severa en cualquiera de sus formas: naturaleza y cultura; hombres y animales luchando contra la muerte.

Dos cosas hay que reconocerle a Arriaga: hacer literatura de una realidad atroz y fascinante; y su capacidad para elaborar tramas. En cada página tuve la certeza de que la suya es una prosa precisa que provoca en el lector un crudo escozor. **LPyH**

• **Natalia Bocanegra** estudió la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente prepara una tesis sobre el descenso a los infiernos en *Paradiso* de José Lezama Lima.